

Uno de los más grandes detonadores de mi infancia son las galletas de jengibre y los sellos. Cuando era pequeña, los domingos iba con mis padres y mi hermano al Ikea y allí comprábamos galletas de jengibre. Por la tarde, mi mamá y yo nos sentábamos y los comíamos todos. Eran unas galletas particulares en forma de flor, dentro de una caja de metal redonda con dibujos cariñosos en la tapa que me gustaban mucho. Yo siempre elegía la caja de galletas con el dibujo más lindo y, cuando ya había comido todas las galletas, yo ponía mis juguetes en la caja. Ahora nunca los veo en mercado, pero es también verdadero que ahora yo nunca voy al Ikea..

Por otro lado, los sellos tienen una historia un poco diferente; durante mi infancia, mis padres trabajaban todo el día y mi hermano mayor y yo nos quedábamos solos en casa. Antes de salir, mi mamá pedía a mi hermano poner en la videocasetera una cinta de dibujos animados. Teníamos un montón, y todavía los tenemos en la biblioteca (mis preferidos eran los de Warner Bros).

Casi siempre, creo para hacerse perdonar, mi mamá llegaba a casa con un pequeño regalo para mí y para mi hermano. No me acuerdo ningún de ellos, salvo por un sello azul en forma de Barbie. Fue la primera vez que yo utilicé uno y por eso era muy feliz y exaltada. Todavía, cada vez que veo un sello me acuerdo los días de mi infancia pasados a mirar cintas con mi hermano.